

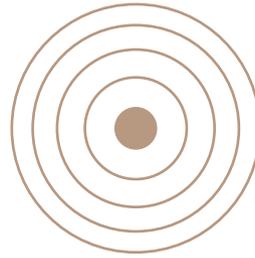


Terremoto en Chile

Un quiebre en la producción

silvoagropecuaria

El terremoto del 27 de febrero pasado tuvo negativos efectos en la industria chilena. Hoy, ya en proceso de reconstrucción, es necesario que las medidas que se tomen respondan a los requerimientos de la producción y sean un aporte a largo plazo para Chile.

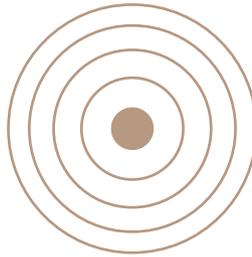


El 27 de febrero de 2010, la zona centro-sur de Chile fue sacudida por uno de los más violentos terremotos de los que se tenga registro. Con una magnitud de 8,8 grados Richter, es reconocido como el quinto terremoto más fuerte en el mundo desde el año 1900.

De acuerdo al United States Geological Survey (USGS), el epicentro del terremoto estuvo a unos 40 km al este de la ciudad de Cauquenes, en la VII Región del Maule (coordenadas 35,91°S; 72,73°W). Posterior a ese hecho ocurrió también un maremoto con olas de hasta doce metros de altura que afectó a alrededor de 700 km de costa, entre San Antonio (V Región de Valparaíso) y Valdivia (XIV Región de los Ríos).

La tragedia humana es de enormes proporciones. Más de dos millones de personas quedaron damnificadas y el gobierno ha informado de más de 520 víctimas fatales. Por otra parte, los días posteriores al terremoto en algunas localidades hubo varios saqueos y hechos de violencia que, de alguna forma, reflejaban el miedo, la incertidumbre y la angustia generalizada de una población que no contaba con servicios básicos (agua, luz, gas), ni con acceso a medios para informarse y comunicarse con sus familiares.

Existen reportes de la ONU que estiman los daños en más de treinta mil millones de dólares, con un compromiso importante de infraestructura pública (hospitales y escuelas), viviendas particulares, comunicaciones y estructuras viales.



Las consecuencias del terremoto

Con el fin de conocer los efectos de este terremoto en la producción y la biodiversidad en el sector silvoagropecuario, la Facultad realizó una mesa redonda donde participó el director del Departamento de Ecosistemas y Medio Ambiente, Cristián Bonacic; la profesora Alejandra Muñoz y el investigador y profesor, Francisco Flores del mismo departamento.

El sector agrícola

Luego del terremoto se registró un alto ausentismo laboral en toda la zona afectada. La situación se fue regularizando a medida que pasaban los días, pero de todas maneras, las pérdidas humanas, materiales y de espacio rural han afectado anímica y psicológicamente a las personas y han influido en su desempeño laboral.

El paisaje y la estética rural resultaron fuertemente alterados; lo más dañado son las casas de adobe, un patrimonio cultural del paisaje de campo chileno. Al respecto, Alejandra Muñoz explica que además de

la pérdida de viviendas, el turismo rural –en particular el de viñas, que incluye recorridos por sus casas patronales– se ha visto disminuido tanto por el daño en la infraestructura como por la menor demanda de clientes extranjeros.

En la VII Región del Maule, zona de viñas y productora de frutales, se han registrado algunos daños en kiwis, perales y manzanos por caída de la fruta, así como en la infraestructura de la red de riego. Esto incidió directamente en pérdidas del volumen cosechado y en estrés hídrico de las plantas por falta de riego.

Con respecto a la infraestructura, Cristián Bonacic comenta que se registraron daños en caminos y en las instalaciones de red de frío, en algunos casos incluso se rompió la cadena de frío. En ese sentido se hace necesario desarrollar planes de emergencia para el futuro, que contemplen la no dependencia de la red central de abastecimiento de energía eléctrica. Hoy, por ejemplo, la red de trenes está suspendida y no hay posibilidades de una rehabilitación a corto plazo.

En la misma línea, la pérdida de capacidad de infraestructura de exportación, como son los aeropuertos, afecta el despacho hacia el exterior y, por lo tanto, los planes de Chile de llegar a ser una potencia agroalimentaria. Por otra parte, las bodegas, salas de acopio y cosecha, en el subsector apícola, también tuvieron problemas, como los propios apiarios.

El sector forestal

La zona afectada por el terremoto concentra la mayor parte de la industria de celulosa y madera sólida. Los expertos comentan que la mayoría de las plantas industriales debieron detener sus operaciones, ya sea por daños a causa del terremoto y maremoto, como por corte de suministros básicos. Hasta fines de abril se estaba trabajando a un 60 a 70% de su capacidad, con un 30% dañado que probablemente se recuperará en el mediano plazo. Otro de los impactos importantes del terremoto fue la destrucción o deterioro de la infraestructura vial, que ha afectado a toda la cadena logística asociada a la actividad forestal.



Se hace necesario pensar también en aquellas plantas industriales que se ubican en el borde costero y están expuestas a este tipo de desastres naturales. En ese marco, se deberían establecer medidas de seguridad para el tratamiento de residuos dentro de las plantas a fin de no dañar los ecosistemas.

La pérdida del lecho marino, la turbidez de las aguas, la presencia de algas y la salinización del suelo son efectos que se deben medir y cuantificar en zonas donde se genera actividad productiva y habitacional, sobre todo sus efectos en las fuentes acuícolas. Y es que lo ambiental va muy de la mano con el desarrollo del país.

Por otra parte —explica Francisco Flores— en el sector silvícola y de cosecha de los bosques, el retorno a las actividades fue relativamente rápido en comparación a la actividad industrial, salvo en las áreas afectadas por el maremoto. En muchos lugares, a las pocas semanas de ocurrida la catástrofe, las operaciones en los bosques ya estaban funcionando casi en su totalidad y al menos proporcionando materia prima, por ejemplo, para cons-

truir mediaguas de emergencia. El comportamiento de las construcciones lleva a replantear el uso de este material en la construcción de casas. Estas tuvieron, en general, un buen comportamiento en el terremoto, respecto de otros materiales como el adobe.

En cuanto a la consecuencia sobre los ecosistemas, cabe destacar que justamente el área afectada por el terremoto ha sido reconocida mundialmente como uno de los puntos calientes u *hotspot* de biodiversidad, vale decir, un área prioritaria de conservación dados su elevado nivel de endemismo y riqueza biológica. Es probable que el terremoto se traduzca en una mayor presión a las pocas áreas silvestres remanentes. En particular, la zona costera de las Regiones VI, VII y VIII, poseen humedales costeros, que son los

hábitats de numerosas especies de aves y animales, y que podrían ser intervenidos en búsqueda de espacio posterior al daño que han sufrido los poblados en el litoral. Además, no hay que olvidar que existe un grupo de personas cuya subsistencia depende de las actividades relacionadas con la conservación, principalmente al ecoturismo, además del personal de parques nacionales y otras áreas protegidas por el Estado y privados.

En términos económicos, las pérdidas que se produjeron en el anterior terremoto —hace 30 años atrás— fueron del orden de los US\$ 3.000 millones. El de este año se estima en US\$ 30.000 millones. Para no seguir aumentando la cifra, Chile no puede mirar solo el corto plazo, sino también en lo que será mejor para las próximas décadas. ^{4f}